



CARMEN XLII

IN QUANDAM



Adeste, hendecasyllabi, quot estis
Omnes undique, quotquot estis omnes.
Iocum me putat esse moecha turpis,
Et negat mihi vestra reddituram
Pugillaria, si pati potestis.
Persequamur eam, et reflagitemus.
Quae sit, quaeritis. Illa, quam videtis
Turpe incedere, mimice ac moleste
Ridentem catuli ore Gallicani.
Circumsistite eam, et reflagitate,
«Moecha putida, redde codicillos,
Redde, putida moecha codicillos.»



ODA XLII

CONTRA UNA RAMERA



Venid, endecasilabos, al punto;
Venid, cuantos seáis, que á todos quiero;
Una ramera vil de mí se burla
Y se niega á volverme (¿sufrís esto?)
Las tablas do mis versos escribiera.
Persigámosla todos, reclamemos.
La que buscáis es esa de andar torpe
Y cuya boca horrible á la de un perro
De la Galia, semeja cuando rie.
Id, rodeadla y reclamad de nuevo:
«Devuelve tú los versos, prostituta;
Prostituta, devuelve tú los versos.»

Non assis facis? O lutm, lupanar,
 Aut si perditus potest quid esse.
 Sed non est tamen hoc satis putandum.
 Quod si non aliud potest, ruborem
 Ferreo canis exprimamus ore.
 Conclamate iterum altiore voce
 «Moecha putida, redde codicillos,
 Redde, putida moecha codicillos,»
 Sed nil proficimus, nihil movetur.
 Mutanda est ratio modusque vobis,
 Siquid proficere amplius potestis,
 «Pudica et proba, redde codicillos.»

¿No haces caso? vil meretriz, ramera;
 Nombre peor te daré si es que lo encuentro.
 Mas todo esto no basta á avergonzarte.
 De sacar, si es posible, trataremos
 El rubor á la frente de esta perra.
 Clamad con voz más fuerte, al mismo tiempo:
 «Devuelve tú los versos, prostituta;
 Prostituta, devuelve tú los versos.»
 Todo es inútil, que por nada cede.
 Mas de plan y de método cambiemos:
 Mayor será el provecho. «Niña pura,
 Virgen casta, devuelve tú los versos.»



CARMEN XLIII

IN AMICAN FORMIANI



Salve, nec minimo puella naso,
Nec bello pede nec nigris ocellis,
Nec longis digitis nec ore sicco,
Nec sane nimis elegante lingua,
Decoctoris amica Formiani.
Ten provintia narrat esse bellam?
Tecum Lesbia nostra comparatur?
O saeclum insapiens et infacetum!



ODA XLIII

CONTRA LA AMIGA DEL DE FORMIO



¡Salve, amiga del pródigo de Formio!
¡Ah! tú no tienes la nariz pequeña,
Ni el pie precioso, ni los ojos negros,
Ni dedos largos, ni la boca seca,
Ni lenguaje correcto y elegante.
¿Y á ti te llaman en provincia, bella?
¿Á mi Lesbia contigo la comparan?
¡Qué gentes tan insulsas como necias!



CARMEN XLIV

AD FUNDUM



O funde noster seu Sabine seu Tiburs,
 (Nam te ese Tiburtem autumant, quibus non est
 Cordi Catullum laedere: at quibus cordi est,
 Quovis Sabinum pignore esse contendunt)
 Sed seu Sabine sive verius Tiburs,
 Fui libenter in tua suburbana
 Villa, malamque pectore expui tussim,
 Non inmerenti quam mihi meus venter,
 Dum sumptuosas appeto, dedit, cenas.
 Nam, Sestianus dum volo esse conviva,
 Orationem in Antium petitorem
 Plenam veneni et pestilentiae legi.



ODA XLIV

A MI FUNDO



¡Oh mi campo Sabino ó Tiburtino!
 (Pues mis amigos de Tibur te llaman,
 Y aquellos que á Catulo dañar quieren
 Dicen que la Sabinia te reclama);
 Ora Sabino ó Tiburtino seas,
 ¡Cuán feliz fui en tu villa suburbana,
 Al expulsar la tos del pecho mío,
 Que me diera mi estómago en venganza
 Porque hube de aceptar sumtuosas cenas.
 Pues por comer con Sextio, él me obligara
 Á leer su oración contra Ancio escrita,
 Pestilencial arenga envenenada.

Hic me gravido frigida et frequens tussis
 Quassavit usque dum in tuum sinum fugi,
 Et me recuravi otioque et urtica.
 Quare refectus maximas tibi grates
 Ago, meum quod non es ulta peccatum.
 Nec deprecor iam, si nefaria scripta
 Sesti recepso, quin gravedinem et tussim
 Non mihi, sed ipsi Sestio ferat frigus,
 Qui tunc vocat me, cum malum librum legi.

Y allí cogí el catarro y tus frecuentes
 Que, hoy que en tu seno me refugio, halla
 Con el reposo y pósimas de ortiga,
 El remedio que tanto ambicionaba!
 Ya que no castigaste mi pecado,
 Sano ahora, te doy á ti las gracias;
 Y si escritos de Sextio otra vez leo,
 Que el catarro y la tos el frío traiga,
 Y él los atrape, que á comer me invita
 Para que lea sus arengas malas.



CARMEN XLV

DE ACME ET SEPTIMIO



Acmen Septimios suos amores
 Tenens in gremio «mea» inquit «Acme,
 Ni te perdite amo atque amare porro
 Omnes sum assidue paratus annos
 Quantum qui pote plurimum perire,
 Solus in Libia Indiaque tosta
 Caesio veniam obvius leoni.»
 Hoc ut dixit, Amor sinistra ut ante,
 Dextram sternuit approbationem.
 At Acme leviter caput reflectens,
 Et dulcis pueri ebrios ocellos
 Illo purpureo ore saviata,



ODA XLV

ACMÉ Y SEPTIMIO



Teniendo á Acmé, su amor, entre los brazos,
 Septimio dijo así: «dulce Acmé mía,
 Si á ti no te amo yo rendidamente,
 Si á ti no te he de amar toda la vida,
 Cual pudiéralo hacer quien más te amara,
 Que en la India abrasadora ó en la Libia
 Me mire, solo, expuesto á los leones
 De glaucos ojos, que pavor inspiran.»
 El Amor que contrario se mostrara
 De Acmé y Septimio á la pasión un día,
 Estornudó al oír esa promesa,
 Presagio dando de futura dicha.
 Acmé, inclinando entonces la cabeza,
 Al besar con su boca purpurina
 Los ebrios, dulces ojos de su amante,

«Sic,» inquit «mea vita Septimille,
 Huic uni domino usque serviamus,
 Ut multo mihi maior acriorque
 Ignis mollibus ardet in medullis.»
 Hoc ut dixit, Amor sinistra ut ante,
 Dextram sternuit approbationem.
 Nunc ab auspicio bono profecti
 Mutuis animis amant amantur.
 Unam Septumius misellus Acmen
 Mavult quam Syrias Britanniasque:
 Uno in Septimio fidelis Acme
 Facit delicias libidiniske.
 Quis ullos homines beatiores
 Vedit, quis Venerem auspicatiorem?

«¡Oh Septimio! le dijo, vida mía,
 Si es la llama que corre por mis venas
 Más que la tuya abrasadora y viva,
 Mi dueño tú serás y á ti tan solo
 Habré yo de servir toda la vida.»
 El Amor que contrario se mostrara
 De Acmé y Septimio á la pasión un dia,
 Estornudó al oir esa promesa,
 Presagio dando de futura dicha.
 Bajo aquel buen augurio, los dos viven
 Con mutuo amor amándose á porfia;
 Septimio á Acmé sólo ama y la prefiere
 Al oro de Bretaña ó de la Siria,
 Y de la fiel Acmé, sólo Septimio
 Forma ahora el encanto y las delicias.
 ¿Hay seres más felices en la tierra?
 ¿Fué Venus para algunos más propicia?



CARMEN XLVI

AD SE IPSUM DE ADVENTU VERIS



Iam ver egelidos refert temores,
Iam caeli furor aequinoctialis
Iocundis Zephyri silescit aureis.
Linquantur Phrygii, Catulle, campi
Nicaeaeque ager uber aestuosae:
Ad claras Asiae volemus urbes.
Iam mens praetrepidans avet vagari,
Iam laeti studio pedes vigescunt.
O dulces comitum valete coetus,
Longe quos simul a domo profectos
Diversae variae viae reportant.



ODA XLVI

A LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA



El soplo alegre del Favonio calma
Del cielo equinocial las tempestades,
Y la dulce y hermosa Primavera
Tibio calor con su halo nos trae.
Catulo, este es el tiempo en que tú debes
De las Frigias llanuras alejarte
Y del campo fecundo de Nicea,
Para volar del Asia á las ciudades.
Ya el alma de vagar la dicha ansia;
Los pies vigor ya cobran para el viaje.
¡Adiós, amigos! que dispersos tornen
Los que juntos dejaron sus hogares.



CARMEN XLVII

AD PORCIUM ET SOCRATIONEM

Porci et Socratior, duea sinistrae
 Pisonis, scabies famesque mundi,
 Vos Veraniolo meo et Fabullo
 Verpus praeposuit Priapus ille?
 Vos convivia lauta sumptuose
 De die facitis? mei sodales
 Quaerunt in trivio vocationes?



ODA XLVII

A PORCIO Y SOCRAZIÓN

¡Oh Porcio y Socración! dos compañeros
 De Pisón Cesonino,
 Del mundo lepra, ¿pudo aquel Priapo
 Á Veranio y Fabulo preferiros?
 ¿Vosotros celebráis en pleno día
 Espléndidos banquetes exquisitos,
 É invitaciones por las calles buscan
 Para comer, los compañeros míos?



CARMEN XLVIII

AD IUVENTIUM

Mellitos oculos tuos, Iuventi,
Siquis me sinat usque basiare,
Usque ad milia basiem trecenta,
Nec mi unquam videar satur futurus,
Non si densior aridis aristis
Sit nostrae seges osculationis.



ODA XLVIII

A JUVENCIO

Si nadie besar siempre me impidiera
Tus ojos dulces como miel, Juvencio,
Yo trescientos mil besos les daría;
Y jamás me creyera satisfecho,
Aunque pudieran ser más numerosos
Que las secas espigas nuestros besos.